

Rinden homenaje a Mineros de Cananea con magna muestra

Lente. Mario Basilio captó a un minero de Pasta de Conchos; derecha: foto histórica de la Huelga de Cananea, en 1906.



Las demandas de los mineros de Cananea eran bien conocidas por todos, ya que se habían gritado a los cuatro vientos y aparecían en cientos de mantas: “ocho horas de jornada, cinco pesos de salario”; tales eran las exigencias, pero ante los oídos sordos de William Greene, gerente de la firma estadounidense que explotaba la mina, decidieron realizar un paro de labores el 1 de junio de 1906. Ahora, a un siglo de ese acontecimiento que determinó las luchas mineras en nuestro país, y que fue uno de los conflictos precursores de la Revolución Mexicana, el Museo de la Ciudad de México decidió rendir un homenaje a estos hombres con la exposición A 100 años de la huelga de Cananea. Jornada de solidaridad con los mineros. La muestra reúne 80 fotografías, carteles, caricaturas, testimonios, música, y hasta ropa, cascos y lámparas de los trabajadores. “Con la exposición quisimos que los acontecimientos fueran contados por los testimonios y las imágenes de cada época, y no por nosotros. Por eso es que son los mismos mineros los que relatan sus vivencias”, dijo en entrevista Marilina Barona, directora del recinto. “A través de diversas actividades queremos recuperar la historia del país, de ahí que también incluyéramos la huelga de Nueva Rosita, la Caravana del Hambre, la lucha en Pachuca y los hechos recientes en Pasta de Conchos y Sicartsa”. La muestra incluye testimonios de cada uno de estos sucesos e imágenes que fueron solicitadas al Archivo General de la Nación, al Museo Nacional de la Revolución, a la Fototeca del INAH, y al Archivo Histórico y Museo de Minería. Las imágenes sobre los acontecimientos en Pasta de Conchos pertenecen a Francisco Castellanos y Eduardo Miranda, de Proceso; y Mario Basilio, jefe del departamento de fotografía de La Crónica de Hoy. MINEROS UNIDOS. El tono de la muestra es el de la lucha, las exigencias de sus derechos, las protestas, aunque también el de la desesperanza, el dolor y la muerte... Aquí un sentido testimonio del minero Jesús González, quien estuvo presente en la huelga de Cananea: “Desde que cambiaron mensajes el presidente de la compañía y los funcionarios del gobierno mexicano, planeando entre todos ellos la suspensión e iniciar el castigo de los promotores, una columna de huelguistas se dirigía serpenteando hacia el Ronquillo, donde se les unieron por lo menos otros 500 trabajadores y a poco caminar como 200 más de la concentradora de metales capitaneados por Placido Ríos. “[...]No se imaginaban que se encontraban a unos cuantos minutos del principio de la tragedia. Varios disparos mataron a algunos de los compañeros e hirieron a otros más”. O el del dolor físico tras la explosión en Pasta de Conchos. Dice Zacarías Cruz: “Empecé a sentir mucho calor en el cuerpo, fue como un flamazo muy fuerte, tanto que me sacó el casco y las botas y me aventó para atrás. Me levanté rápido pero no veía nada. Todo estaba oscuro y no podía encontrar la lámpara”. Lamentablemente, mencionó Barona, la situación de los mineros no ha cambiado muchos en estos últimos cien años. “En Pasta de Conchos —refirió— si cumplen su jornada de trabajo y aumentan la productividad, la empresa les concede una bolsa de pan Bimbo. Es terrible”.



Imprimir